

LUIS MARTÍNEZ FALERO

GRAMÁTICA, RETÓRICA Y DIALÉCTICA
EN EL SIGLO XVI

LA TEORÍA DE LA INVENTIO EN ANTONIO LLULL

Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Calahorra
Logroño
2009

ÍNDICE

Introducción	11
I. Humanismo, Reforma y Contrarreforma	21
1.1. ¿Platónicos heterodoxos frente a aristotélicos ortodoxos?.....	21
1.2. Gramática, retórica y dialéctica.....	27
1.3. El debate sobre la <i>imitatio</i>	51
II. La teoría de la <i>inventio</i> en Antonio Lull	59
2.1. Biografía de Antonio Lull.....	59
2.2. La doctrina gramatical: la influencia de Erasmo y Linacre.....	72
2.3. El sistema luliano: la Retórica como centro de una teoría del discurso.....	78
2.3.1. La teoría de la argumentación: aristotelismo dialéctico y retoricismo latino.....	94
2.3.1.1. Lugares comunes y predicamentos.....	95
2.3.1.2. El silogismo como base argumental y discursiva..	99
2.3.1.3. El bizantinismo luliano.....	101
III. La teoría de la argumentación en el tratado <i>De oratione</i> (Libros I y II)	111
3.1. Las anotaciones lulianas.....	111
3.2. La teoría de la argumentación.....	118
Libro primero.....	118
Libro segundo.....	254
Bibliografía	355

INTRODUCCIÓN

Tras la crisis de la literariedad en los años setenta, la retórica se ha considerado una posible vía de nuevo avance para la constitución de una ciencia de la literatura. Desde que en 1958 Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicaron su *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, planteando una *lógica informal* que pueda mostrar los usos argumentativos en discursos tales como el jurídico, el publicitario o el literario (más allá de un criterio estricto de *verdad*)¹, progresivamente se ha producido esta nueva visión de la retórica, cuya sistematización en el terreno de la lógica argumentativa modal, de acuerdo con una *inventio* reforzada por la lingüística, se ha convertido en la actualidad en uno de los ejes críticos y epistemológicos, como podemos descubrir en la producción de Emmanuelle Danblon, junto a los análisis de la doctrina clásica a la luz de las perspectivas teóricas más recientes, que podemos hallar en Bice Mortara Garavelli o Tomás Albaladejo². Esta neoretórica, por otra parte, se ha ido cargando de una interdisciplinariedad necesaria para poder dar cuenta del discurso humano en su complejidad. Así, las propuestas teóricas de Luigi Heilman, Paolo Valesio, Teun A. van Dijk o Heinrich Plett

1. PERELMAN, Ch.; OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958), *Tratado de la argumentación (La nueva retórica)*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 30–31.

2. MORTARA GARAVELLI, B. (1988), *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra, 1991. ALBALADEJO, T. (1989), *Retórica*, Madrid, Síntesis. DANBLON, E. (2002), *Rhétorique et rationalité. Essai sur l'émergence de la critique et de la persuasion*, Bruselas, E.U.B.

han ido encaminadas a buscar la conexión de la retórica con otras ciencias del discurso o con otras ciencias que tienen el discurso humano como objeto directo o indirecto de estudio³. Quizá es la propuesta de Antonio García Berrio la más enriquecedora en este sentido, no sólo por su planteamiento interdisciplinar, sino por la necesaria recuperación de los tratados que, a lo largo de la historia, han recogido esta milenaria tradición retórica, considerada como eje de las ciencias del discurso y encargada de custodiar los instrumentos críticos que han hecho evolucionar la ciencia de la literatura. Es esta Retórica General, en la que se encuentra encuadrada la Retórica General Literaria o Poética General⁴, la que pretende reconstruir el viejo edificio de las ciencias del discurso, dotándola de los nuevos instrumentos que han aportado las diversas teorías literarias que se han sucedido a lo largo del siglo XX⁵. Así, la dialéctica, la semiótica, la pragmática, la lingüística del texto y la sociolingüística, junto a la poética del imaginario, la estética de la recepción o la deconstrucción deben dar forma a esa nueva poética (como parte de la retórica centrada en la literatura)⁶.

Ahora bien, en este trabajo pretendemos realizar un estudio histórico, centrado en la obra gramatical y retórica de Antonio Lull, en la conexión de gramática, retórica y dialéctica, en torno a la *inventio, pars artis* sobre la que gira una de las controversias más importantes del Renacimiento europeo. Es cierto que hasta este momento los métodos de análisis no han sido tal vez los más adecuados para poder obtener resultados ajustados a una realidad histórica tan compleja como el Humanismo renacentista. Por una parte, los estudios descriptivos de tratados y autores concretos se han encargado de buscar fuentes, plantear doctrinas y realizar comparaciones entre unos tratadistas y otros, sin reparar en la descontextualización de la materia estudiada. Por otra, se han estudiado los autores y las obras partiendo de la nacionali-

3. DIJK, T. A. (van) (1978), *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós, 1997; y (comp.) (1997), *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, 2003. VALESIO, P. (1980), *Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 11–12. HEILMANN, L. (1983), “Retórica, neoretórica, lingüística”, en *Linguística e umanismo*, Bolonia, Il Mulino, pp. 259–275. PLETT, H. F., “Perspectiva de la investigación sobre retórica en el momento presente”, en H. F. Plett (ed.), *Retórica. Posturas críticas sobre el estado de la investigación*, Madrid, Visor, 2002, pp. 9–23.

4. GARCÍA BERRIO, A., “Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica General)”, en *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 2, 1984, pp. 7–59; y (1989), *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra, 1994, pp. 51–67.

5. Sobre la evolución de la neoretórica en el siglo XX, *vid.* MARTÍNEZ-FALERO, L., “La retórica en el siglo XX. Hacia una Retórica General”, en *Dicenda*, 20, 2002, pp. 229–253.

6. A. García Berrio (1983), pp. 24 y ss.

dad, independientemente del contexto real (geográfico, histórico, religioso, político...) donde se ha producido la generación o la recepción de cada tratado. Ciertamente, una de las tareas más urgentes para los estudios sobre la retórica del Renacimiento (y la gramática y la dialéctica, en su interconexión) consistiría en analizar los contextos de recepción de los tratados, de manera que su influencia real quede bien delimitada.

Tampoco nos parece un buen criterio el seguir taxonomías excesivamente rígidas: no es extraño hallar fuentes contradictorias en una misma obra, habida cuenta de que muchas de ellas adquieren carácter de *summa rhetorica* y, dependiendo de la materia tratada, se sigue –por ejemplo– a Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Hermógenes o cualquier otra fuente clásica. Existen tratadistas ramistas y ciceronianos (v.gr. El Brocense en su *Minerva* y en su *Organum dialecticum et rhetoricum*), los hay ciceronianos y hermogenianos (v.gr. Jorge de Trebisonda en sus *Rhetoricorum libri quinque*, El Brocense en su *De arte dicendi liber unus*, Johannes Sturm en su *De amissa dicendi ratione libri duo* o en sus *Scholae in libros duos Hermogenis de formis orationum*, o Antonio Llull en sus *De oratione libri septem*), ciceronianos y antibizantinos (v.gr. Luis Vives en su *De ratione dicendi libri tres*), etc., pudiéndose establecer una combinatoria casi *ad infinitum*; y ello, dejando de lado la cuestión sobre la imitación con todos sus matices, o las sutilezas erasmistas o ramistas que podemos descubrir en tratados que *a priori* no se enmarcan en ninguna de estas dos grandes corrientes del siglo XVI.

¿Cuál es entonces el método que consideramos correcto para llevar a cabo un estudio histórico de estas características? Tenemos que partir de la base de un método interdisciplinar. Para ello, seguimos el sistema de la Retórica General Literaria de Antonio García Berrio, no como modelo teórico actual para una ciencia literaria bien fundada, sino como modelo histórico. Evidentemente, es posible plantear estudios marxistas, de estética de la recepción, etc., sobre textos renacentistas, sean literarios, sean teóricos. Lo que más nos interesa aquí es precisamente el método, no los instrumentos: esa necesaria intedisciplinaria tan presente en los grandes tratadistas del Renacimiento, que supieron conectar las ciencias del discurso de su época.

En esa dirección parece apuntar el trabajo de Arón Kibédi Varga “Retórica: ¿historia o sistema?”⁷, aparecido en 1983, en el volumen coordinado por

7. KIBÉDI VARGA, A. “Retórica: ¿historia o sistema? Un reto para los historiadores de la retórica renacentista”, en J. J. Murphy (ed.), *La elocuencia en el Renacimiento. Estudios sobre la teoría y la práctica de la retórica renacentista*, Madrid, Visor, 1999, pp. 109–117.

James J. Murphy *La elocuencia en el Renacimiento*. Comienza Kibédi Varga con varios ejemplos que conducen a una conclusión, base del desarrollo posterior: “La retórica es la disciplina que daría a cada unidad lingüística el contexto más general [...] para permitir su análisis desde todo punto de vista científicamente admisible, esto es, desde cada nivel formal y funcionalmente distinguible. Por tanto, la retórica parece ser un *sistema basado en una estricta jerarquía*”⁸. Pero se trata de una jerarquía sólo virtual, ya que los manuales de retórica poseían una finalidad didáctica, de ahí su relación de continuidad respecto de la gramática y de preparación de la prosodia o *segunda retórica*, por lo que suponían, antes que un sistema estructurado, un itinerario “en el que el punto de llegada es más importante que el de partida”⁹. En realidad, la primera sistematización real de la retórica es reciente: la establecida por Lausberg sobre los preceptos clásicos. Ahora bien, en la actualidad la retórica ha dejado de ser un método didáctico para convertirse en un sistema. Por lo tanto, por este cambio de orientación, se modifican las relaciones entre sus partes y los elementos que las constituyen. Ello supone la necesidad de devolver a la retórica al contexto en el que se relacionaba con sus ciencias conexas: la lingüística, la lógica y la psicología. Incluso en el nivel de los *genera dicendi* debería plantearse la posible relación con el psicoanálisis, la sociología y la antropología, lo que –a su vez– entronca con el problema del *pathos*, uno de los pilares básicos de la doctrina aristotélica¹⁰. En el mismo volumen, James J. Murphy va más allá, planteando la obligación de armonizar todo ello con el contexto histórico (político y religioso) y de pensamiento del Renacimiento¹¹, lo que supone un esfuerzo extra, ante el ingente número de tratados de los siglos XV al XVII, por lo que plantea la posibilidad de crear

8. A. Kibédi Varga (1983), p. 110.

9. A. Kibédi Varga (1983), p. 111.

10. “Soy consciente, claro, de que tocamos aquí un problema fundamental de la jerarquía retórica: cuanto más bajo sea el nivel, con más detalle podremos describirlo. La gramática se puede describir bastante bien, pero no disponemos de un exhaustivo inventario de categorías de comportamiento; a pesar de ello, estas categorías constituyen lo que se llama *pathos*, y como tales, determinan lo que ocurre en los niveles inferiores”; en A. Kibédi Varga (1983), pp. 116–117.

11. MURPHY, J. J., “Mil autores olvidados: Panorama e importancia de la retórica en el Renacimiento”, en J. J. Murphy (ed.), *La elocuencia en el Renacimiento. Estudios sobre la teoría y la práctica de la retórica renacentista*, pp. 33–51; p. 35. Dentro de la misma obra y en este mismo sentido, aunque restringido al ámbito de la retórica renacentista alemana (si bien lo expuesto es extensible al resto de Europa), SCHANZE, H., “Problemas y tendencias en la historia de la retórica alemana hasta 1500”, pp. 133–155; pp. 137–138.